

La *Revista Puertorriqueña*: el periodismo cultural y sus redes hispanoamericanas¹

por

María Teresa Cortés Zavala

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

y

María Magdalena Flores Padilla

Universidad Autónoma de Zacatecas

Los ejes de análisis del artículo son la ubicación de la Revista Puertorriqueña en la historia del periodismo local y el grupo de intelectuales antillanos e hispanoamericanos que la componen. El propósito es destacar sus fines y organización interna; las herramientas utilizadas en el diseño y composición tipográfica, así como las influencias artístico-literarias. Se considera que de esos elementos se desprenden las condiciones con que operaba la prensa periódica en Puerto Rico en las tres últimas décadas del siglo XIX y el impacto cultural de la revista en su entorno social y fuera del territorio isleño. Finalmente, se analizan los lazos y redes a las que pertenecen los intelectuales liberales reformistas a través de la Revista Puertorriqueña en el marco del centenario, previo al florecimiento del pensamiento hispanoamericano.

PALABRAS CLAVE: *Revista Puertorriqueña; periodismo cultural; redes hispanoamericanas; publicidad; intelectuales en las Antillas.*

¹ Este ensayo forma parte de los resultados del proyecto: “El discurso nacional en la narrativa histórica de Puerto Rico siglo XIX y XX”, financiado por la Coordinación de la Investigación Científica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, UMSNH, que a su vez se integra al proyecto del Plan Nacional del MINECO (España): “Marcadores del tiempo: continuidades y discontinuidades en las sociedades hispanoantillanas, siglo XIX y XX”, (HAR2012-37455-C03-01).

INTRODUCCIÓN

En las tres últimas décadas del siglo XIX se registraron cambios significativos en el periodismo puertorriqueño. Los candados impuestos por el gobierno español a la libertad de imprenta y circulación de ideas, en sus territorios ultramarinos, aún cuando limita la edición de publicaciones periódicas e incluso determina la llegada tardía de la imprenta en esa plaza militar, no impidieron que la isla de Puerto Rico se sumara al concierto internacional de la comunicación y la publicidad. En la medida en que se formalizaron los espacios de sociabilidad y discusión como las tertulias literarias, las reuniones de la Sociedad Económica de Amigos del País, los gabinetes de lectura y el Ateneo Puertorriqueño, la prensa periódica se transforma en uno de los pilares narrativos más importantes en la tradición informativa al interior y exterior de la isla. Es en los periódicos en donde se desarrolla buena parte de la arena política y en ellos se argumentan y discuten los principales proyectos económicos y culturales.

Al igual que en otros países, en el último tercio del siglo XIX en Puerto Rico se editaron un importante número de impresos como respuesta natural a la libertad de expresión que siguió a la legislación de 1869 y su aplicación en la Isla. La introducción de nuevas tecnologías de impresión, la apertura y dinamización de los espacios de discusión y sociabilidad establecidos en los principales centros urbanos del país, trajo consigo la aparición de talleres tipográficos en donde se podían adquirir desde útiles sencillos de papelería, manuales escolares, hasta Memorias, Tratados y Estadística de gobierno². Bajo el concepto de imprenta y librería en la ciudad de San Juan funcionaron talleres como el de Pascacio Sancerrit, José González Font y José Julián Acosta³. El trabajo desarrollado por ese tipo de empresas contribuyó a la expansión del periodismo de tendencias ideológico-políticas encontradas y a su especialización. A partir de 1870 se multiplican los impresos cuyo carácter los define en políticos, de variedades y literarios; comerciales, de industria, ciencia y

² Cabrera Salcedo, 2008: 33.

³ Cortés Zavala, 2012: 117-118. En el año de 1839 se funda la imprenta de Santiago Dalmau y poco después Julián Blanco puso en marcha el proyecto de imprenta La Fraternidad, en donde se editaba el periódico *Diario liberal*. Otros establecimientos que funcionaron fueron el de Ignacio Guasp y la imprenta Gimbernau, en donde además de manufacturarse periódicos como el *Boletín Instructivo Mercantil* se trabajó en la edición de libros, tarjetas y facturas, durante la época en que era propietario J. Pérez Morris. Véase. Tapia, 1966: 13-14 y Cabrera Salcedo, 2008: 33-34.

religiosos, también es la década en que aparecen las secciones literarias en algunos periódicos⁴.

El crecimiento de las ciudades y la concentración de población en su interior, trajo consigo la renovación de la prensa periódica⁵, tanto en sus formas de diversificación, como en los temas que identifican a los rotativos en la discusión dirigida a diversos públicos. La periodicidad de los impresos y los años de vida se afirman de acuerdo con las condiciones económicas y políticas con que operan sus editores, mientras que los tiempos del proceso de impresión se acortan con el desarrollo y modernización de las imprentas. En la década de 1870, la liberación de la censura, contribuye a la emergencia de un naciente público lector que se hace visible en la aparición de periódicos dedicados al sexo femenino, revistas para médicos o publicaciones surgidas de las ansias de asociación de colectivos formados espontáneamente por comerciantes, hombres de letras, de industria y agricultores que compartían problemas e ideas, como estaba sucediendo en otras partes de América⁶.

Las características editoriales que mantuvieron las publicaciones periódicas como se analiza en el caso de la *Revista Puertorriqueña*, introducen al estudio de los elementos que componen proyectos editoriales análogos, cuyo propósito era insertar las publicaciones en el gusto de un sector determinado de la población, ganar la simpatía de un grupo de suscriptores o al interior de una comunidad intelectual. De allí que muchos de los voceros de las tres últimas décadas del siglo, retomen aspectos tipográficos y de diseño semejantes en contenidos a otros impresos en las Antillas o en Hispanoamérica⁷.

El estudio de la *Revista Puertorriqueña*, permite reconocer al sector de escritores periodistas que en las páginas de la publicación expresa y define sus afanes de modernidad. Los planteamientos que sobre la lengua, las costumbres e identidad local retoman en la configuración de un modelo discursivo, es otro de los medios aprovechados en la época, para sostener viva una idea, una doctrina o militancia política en la esfera pública⁸. La *Revista Puertorriqueña* es un pretexto en el examen de los portavoces de las ideas liberales que en

⁴ En 1877 aparece el periódico *El Buscapié*, el cual era dirigido por Manuel Fernández Juncos. En sus páginas señalaba que era un impreso que se proponía «avivar y sostener el amor a las letras y las bellas artes.» Cortés Zavala, 2000: 41-60. Pedreira, 1970: 203-267. Romeu, 1985: 65-72.

⁵ Picó, 1988: 192-193.

⁶ Sábato, 2008, vol. I: 396-397.

⁷ Fernández Hernández, 2001: 21-26.

⁸ Brau, 1972: 249.

las dos últimas décadas del siglo XIX, contribuyen a forjar una tradición de la unidad hispanoamericana⁹.

EL PERIODISMO PUERTORRIQUEÑO DURANTE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XIX

El desarrollo de la prensa y el periodismo en Puerto Rico dependieron de los vaivenes que en materia de libertad de expresión impuso España, así como del ritmo con que se modernizaban las imprentas, como se ha establecido. La entrada de libros y comedias extranjeras quedaron sujetos a la autoridad oficial, mientras que el miedo a la sedición provocó que a lo largo del siglo, los censores actuaran con inclemencia al momento de otorgar licencias a las publicaciones que circulaban en la isla. La Ley de imprenta de 1879, prohibía los escritos que desvirtuaran o ridiculizara la religión, la familia real, la nación o las instituciones del gobierno¹⁰. Sin embargo, los intercambios que en forma regular mantuvieron los puertorriqueños con los habitantes de las islas vecinas, favorecieron el tránsito de libros, folletos y revistas, lo que compensa de alguna forma, la escasa vida cultural.

Entre 1870 y 1874 se fundaron alrededor de cuarenta y cinco periódicos, cifra superior a la establecida en otras décadas. A este fenómeno se suman una serie de factores, entre los que se encuentran, la consolidación de impresos como el *Boletín Mercantil* que en manos de J. Pérez Moris modernizó sus instalaciones tipográficas. La llegada del telégrafo hizo circular la información con mayor prontitud y el arribo de noticias. En el periodo de la Restauración, el ejercicio y la práctica libre de la emisión de ideas dejaron de alentarse, pues dependientes de lo establecido en el Decreto de 1875 y de la circular de 1887, la prensa en la menor de las Antillas hispanas nuevamente quedó sujeta a la censura¹¹. Este aparente retroceso al aplicarse la norma, no impidió que el movimiento periodístico fuera progresivo. Sin embargo hace falta estudiar con mayor precisión el movimiento periodístico en el periodo para contestar a la pregunta de cómo hicieron los escritores periodistas e impresores para enfrentar el estigma del silencio. Se sabe que un recurso frecuente de algunos rotativos fue la sátira¹².

⁹ Cortés Zavala, 2008: 75-76.

¹⁰ *Ibidem*: 104.

¹¹ Pedreira, 1970: 203-205. Gargallo García, 2007: 145-169.

¹² Ver el papel de Manuel Fernández Juncos en los periódicos: *El Buscapié* y *El Agente*. Cortés Zavala y Gargallo García, 2011: 16-19. Yépez, 2005: 42-43.

El aumento regular de los costos del papel, la importación de tintas y todo tipo de materiales para manufacturar periódicos implicó un obstáculo en la elaboración de voceros, que con agilidad sortearon los impresores¹³. El reducido número de lectores¹⁴, y el atraso de las comunicaciones –carreteras y vías férreas– en la isla, provocaron que la producción de semanarios y diarios se concentrara en la ciudad de San Juan y fuera un número menor de impresos los que se editaban en el resto de la isla. El surgimiento de una tradición en la comunicación periodística en ciudades como Ponce, Mayagüez y San Germán, incentivaron un movimiento de la producción y reproducción de voceros a nivel local, que además de incorporar notas y noticias periodísticas nacionales o del extranjero, que se publicitaban en otros rotativos, difundían sus propias expresiones. La debilidad aparente de circuitos en la prensa periódica evoluciona en Puerto Rico hacia la década de 1890, al ritmo que lo hacía en otros países. Es en estos años cuando aparecen los primeros noticiosos y se modifica el carácter de los rotativos desde una visión empresarial¹⁵.

De 1880 a 1890, el periodismo puertorriqueño experimentó un incremento estrepitoso que puede explicarse con la edición de 163 periódicos, de los cuales destacan los impresos con una larga trayectoria por su corte oficial y aquellos con carácter de independiente. Por su perseverancia en el ámbito público despuntan: *La Caceta de Puerto Rico* y *El Boletín Mercantil*; les siguen los periódicos liberales: *La Revista de Puerto Rico*, *El Clamor del País*, *El Pueblo*, *El Buscapié*, *El Gato Flaco*, *El Postillón*, *El Palenque de la Juventud* y *La Democracia*¹⁶. De los datos aportados por estudiosos en el tema como Antonio S. Pedreira y José A. Romeu¹⁷, se conoce que de la cifra de impresos registrados en esos años, 49 (30%) son editados con el cuño de revistas, cuya publicación trascendió los límites amurallados de San Juan y se dieron a conocer en poblaciones del interior de la isla como Ponce, Mayagüez, Aguadilla, San Germán, Utuado, Humacao, Yauco y San Sebastián¹⁸. Durante las décadas

¹³ Pedreira, 1970: 155.

¹⁴ El alto grado de analfabetismo era un fenómeno persistente incluso en la propia España, de acuerdo con los porcentajes manejados por el estudioso Luis Sánchez Agesta: en la madre patria de principios del siglo XIX tan solo el 5.96% de la población sabía leer, situación que no cambió para finales de la misma centuria ya que del total de sus habitantes únicamente el 33, 45% sabían leer. Sánchez Agesta, 1984: 507. Sobre la falta de lectores ver: Ramos, 2003: 115-116.

¹⁵ Cortés Zavala, 2008: 101-111.

¹⁶ Antonio S. Pedreira refiere que estos 163 periódicos representan un promedio de 20 publicaciones nuevas por año. Pedreira, 1970: 355-357.

¹⁷ *Ibidem*: 381-555. Romeu: 1985: 65-72.

¹⁸ Cortés Zavala, 2008: 101-11. Picó, 1988: 192-193.

que abarca el estudio, estas ciudades despuntaron por su importancia azucarera o vocación productiva en el café, es por ello que lograron un índice de crecimiento económico y desarrollo demográfico y contaron con la presencia de literatos y periodistas distinguidos, como ha mostrado Ángel Quintero¹⁹.

Respecto del interés que despiertan las publicaciones periódicas, es posible reconocer que la ciencia y su vínculo con el crecimiento económico se convirtieron en uno de los temas más recurrentes de divulgación. El paradigma del progreso, asociado al pensamiento liberal reformistas fue utilizado por los letrados para argumentar y fortalecer la lógica periodística de tendencias autonomistas. A partir de consideraciones como esas se sabe que de un total de 16 revistas editadas, cuyo valor corresponde al 9.8% de los 163 periódicos publicitados en la década, destacan: *El Universo*, *El Liceo*, *La Idea*, *La Página*, *El Estudio*, *La Academia* y la *Revista Puertorriqueña. Literatura, ciencias y artes*.

De las publicaciones rastreadas por Pedreira, diez (20%) se definen como literarias, de las cuales destacan: *El Abanico*, *La Almojábana*, *El Carnaval*, *El Domingo Alegre*, la *Revista Puertorriqueña. Literatura, ciencias y artes* o *La Revista Blanca*. Siete de las revistas (12%) se auto definen mercantiles y de industria, cuatro de ellas se denominan: *Revista Mercantil*; dos, *Revista Económica* y una *Revista de Agricultura, Industria y Comercio*, lo que denota la gran preocupación que existe en esos años por difundir los asuntos económicos y los problemas que aquejaban a la industria y el campo. Cabe mencionar que ante la falta de datos precisos por las fuentes utilizadas, no se pudieron caracterizar, siete de las revistas contabilizadas (12%)²⁰.

En las variables de clasificación que se utilizaron aparecen seis revistas masónicas (10%), cuyos lugares de edición permiten reconocer las zonas en donde se localizaban las logias más importantes. Las ciudades que divulgaban con mayor fuerza esa filosofía eran: Mayagüez y Ponce²¹. Destaca *El Mallete* revista publicada en Ponce y en Mayagüez bajo el mismo nombre. *El Delta* es otra revista que se imprimía en Ponce. *La Adelpia*²² y *La Logia* en Mayagüez, en tanto que la *Revista masónica* circulaba en Yauco.

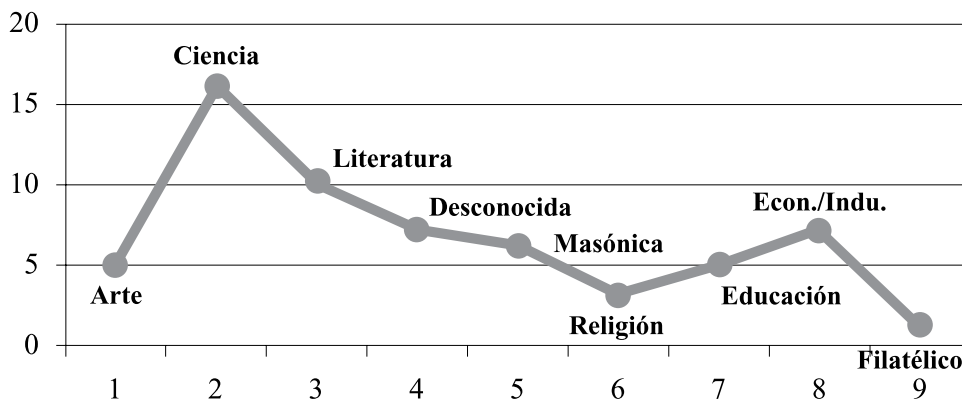
¹⁹ Quintero Rivera, 1988.

²⁰ Pedreira, 1970: 355-357.

²¹ Pereria Rivera, 2014: 97.

²² El primer volumen de *La Adelpia* circuló desde el primero de julio de 1883 hasta el 30 de junio de 1884. Durante su existencia, este órgano periodístico se vio involucrado en agrios debates con la prensa conservadora y con representantes del clero católico. Ello le acarreó una denuncia ante el Tribunal de Imprenta y una suspensión permanente en agosto de 1884. Citado por: *Ibidem*: 98.

GRÁFICO 1. TEMAS ABORDADOS EN LAS REVISTAS PUBLICADAS EN PUERTO RICO EN LAS DÉCADAS DE 1880 Y 1890



Fuente: Elaborado con información extraída de Pedreira, 1970: 381-552; y Romeu, 1985.

Otro de los temas que define el carácter de las 49 revistas que se editaban en la década de 1880 fueron aquellos que publicitaron información de arte y educación. Sobre arte despuntan cinco (8%): *La Idea*, *La Página*, *El Estudio*, *la Revista Puertorriqueña* y *La Revista Blanca*. En tanto que la educación ocupó el interés de la *Revista de Instrucción Pública*, *El Magisterio de Puerto Rico*, *Instrucción Pública* y *La Enseñanza*, que circulaba en San Juan. Aguadilla fue la ciudad en donde se dio a conocer la *Revista Escolar Puertorriqueña*.

El tema moral y religioso también estuvo inspirado en la discusión de tres revistas (5%): *El Eco cristiano* que difundía en San Juan y *El Universo* en Utuado. *Ecos del Gólgota* de Bayamón se presume exclusivamente religiosa. Finalmente y como parte de los 49 registros localizados por Pedreira en la década, se dio a conocer: *Puerto Rico Filatélico*, revista dedicada a los coleccionistas de sellos y público relacionado con el gusto de las estampillas.

Por último y como se aprecia en el gráfico 1, de las 163 publicaciones periódicas que se publicitaron en Puerto Rico durante las décadas de 1880 a 1890, 49 de ellas fueron clasificadas por Antonio S. Pedreira como revistas (30%), lo que indica la presencia de un público diversificado con intereses y gustos específicos del que aún poco se sabe. También este número de revistas ejemplifica el grado de madurez y voluntad política alcanzado por los letrados para consolidar la esfera pública a imagen y semejanza de la

experimentada en sociedades modernas, como establecen autores como Julio Ramos y Habermas²³.

La manera en que las revistas hacen de sí mismas un espacio de enunciación determinado, muestra el carácter con que se discuten los asuntos públicos de interés ciudadano, pero también trasluce los parámetros desde donde se posicionan los diversos grupos para configurar una nueva noción de la confrontación e interlocución con sus lectores²⁴. De allí que buena parte de los escritores periodistas vean en las revistas un núcleo, un punto de roce y de reunión; pero también un espacio de encuentro en donde legitimar su labor. Bajo ese heterogéneo escenario es que en el artículo analiza el momento en que nace la *Revista Puertorriqueña*, así como las funciones para las que fue concebida y a los grupos que articula en su interior.

LA REVISTA PUERTORRIQUEÑA EN LA RECONFIGURACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO, 1887-1893

La *Revista Puertorriqueña* hace su aparición en agosto de 1887²⁵ en un ambiente de agitación política, donde el discurso periodístico y el tono de los impresos están sesgados por el peso de las ideas políticas y le militancia partidista. Los temas relacionados con la crisis económica, las finanzas y la forma de gobierno, saturan casi por completo las páginas de los periódicos, lo que tensa aún más las relaciones del Estado con la función de intermediación que juegan los escritores. De allí que entre los miembros de la inteligencia letrada se agudicen las formas de mantener su visibilidad pública y llenar su presencia de razones y contenidos²⁶.

Los sueños de los escritores por trascender y hacer de la cultura local un *leitmotiv*, les permite abocarse a un público nuevo, el de sus homólogos que se encuentra en el exterior de la isla. De esa manera el proyecto de la *Revista Puertorriqueña*, tiene su origen en una propuesta artística cultural dirigida a mostrar la literatura puertorriqueña a escritores de otros países. Esa forma de autoconciencia se mantiene a lo largo de siete años, hasta que la revista deja de editarse unos meses después de la celebración de los 200 años del descubrimiento de América. El bicentenario es una excusa para actualizar el papel

²³ Habermas, 1989: 27. Ramos, 2003: 116-117.

²⁴ *Idem*.

²⁵ Silvestrini y Luque, 1987: 367-370.

²⁶ Véase al respecto lo que pensaba y exponía el periodista José Pablo Morales o Salvador Brau.

que juega la isla de Puerto Rico, en la travesía colombina y por tanto, en la historia hispanoamericana. La edición de la *Revista Puertorriqueña* como se muestra a continuación sigue los pasos de las publicaciones culturales de la época²⁷, que a pesar de las dificultades por las que atraviesa, pronto se convierte en un referente de comunicación de los letrados puertorriqueños más destacados, con otros escritores de ambos lados del Atlántico.

Manuel Fernández Juncos, de origen asturiano es el editor y fundador de la revista²⁸. Bajo ese carácter, una de sus tareas fue definir la personalidad de la publicación y sus funciones. Así que cuando describe el “Prospecto” de la *Revista Puertorriqueña*, en el documento que se hace público en el primer número, expone sus ideas modernizadoras, y a través de ellas recuperamos, como ha mostrado Julio Ramos para el caso de Martí, las razones con que los letrados como Fernández Juncos argumentan sus funciones de mediación entre la modernidad extranjera y un público deseoso de adquirir esa modernidad²⁹.

Fernández Juncos comienza por autodenominar a la revista como una publicación de *literatura, ciencias y artes*. Bajo esa declaratoria Manuel Fernández plantea el conjunto de intereses que agrupa a los escritores que conviven alrededor de ella, cuando establece: «el cultivo y fomento de la cultura puertorriqueña, entendida ésta última como el pensamiento humano expresado con arte por medio de la palabra escrita, y en esa categoría pertenecen a su dominio, además de los géneros llamados literarios por antonomasia, la elocuencia, la historia, la moral, y no le son extrañas tampoco las ciencias y las artes»³⁰.

Desde ese enfoque el periodista asturiano, expone los alcances que prevé para la *Revista Puertorriqueña*, al establecer que ese vocero está dirigido a la «publicidad periódica, fácil y segura, no sólo para la propaganda en la Isla, sino para llevar la más alta expresión de nuestra cultura intelectual a todos los pueblos de Europa y América, en donde se hable el magnífico idioma castellano»³¹. Desde la óptica de una tradición lingüística compartida, el escritor delimita la misión evangelizadora de la revista y sus campos de acción. A través de ese mensaje cargado de una gran fuerza espiritual, incita a los artistas a agruparse alrededor de ellos, para estrechar lazos de comunicación con intelectuales de Europa y América, con quienes se tiene en común la lengua y, en especial Fernández Juncos, impulsa a los escritores a fortalecer alianzas con aquellos radicados en los pueblos en donde se habla el «idioma

²⁷ Laera, 2008: 498. Márquez, 2005: 185-902.

²⁸ Meléndez, 1958: 14. Costés Zavala y Gargallo García, 2011: 10-12.

²⁹ Ramos, 2003: 122.

³⁰ Fernández Juncos, 1887b: 6-7.

³¹ *Ibidem*: 6.

castellano»³². La finalidad de universalizar la agenda del colectivo que cobija la fundación de la revista converge con los deseos incipientes que expresa su director: constituir una literatura puertorriqueña. Otro aspecto importante que el prospecto de la revista permite explorar, es el acuerdo o compromiso con que esa comunidad sostiene vivo ese intercambio o adhesión a otras agrupaciones.

Manuel Fernández Juncos advierte que en Puerto Rico hay literatos pero no literatura y más adelante abunda en la explicación cuando dice: «no existe un ambiente apropiado que favorezca la literatura». Es decir desde su posición asume con entereza que hace falta: «núcleo, roce, contradicción razonada, exposición y cambio recíproco de ideas, palenque neutral á donde no lleguen los exclusivismos de escuela, ni los enconos de la lucha política»³³.

La efervescencia política y cultural que durante los años que suceden al nacimiento de la revista en la menor de las Antillas hispanas, favorecen la reorganización de los escritores en asociaciones, círculos de lectura, hasta la fundación del Partido Autonomista Puertorriqueño, esta fuerte tendencia a la organización provoca que se intensifique el diálogo en la esfera de la comunicación bajo el pretexto de entablar acuerdos y compartir opiniones sobre problemas comunes³⁴. Una nueva forma de mitigar la censura fue mostrarse en el exterior, salir del aislamiento y confrontar discursos. Con esa intención Manuel Fernández Juncos aclara la tendencia y tópicos que rigen a la publicación, cuando subraya la necesidad de que la *Revista Puertorriqueña* a

³² Concepción vinculada con lo que José Acosta denomina el impacto de la tecnología impresa, puesto que ésta «provocó de un modo decisivo la ampliación y extensión de los medios de comunicación, no solo en términos de bastedad y multiplicación del elemento receptor, sino suscitando además mutaciones sociales importantes [...] creó el público lector y sustituyó el anonimato creador por el concepto de autor, al mismo tiempo que funda la uniformidad nacional y el centralismo gubernamental y, a su vez, el individualismo y la oposición al gobierno como tal». Acosta Montoro, José, 1973: 29.

³³ Fernández Juncos, 1887b: 7.

³⁴ Desde el punto de vista económico, esta solidaridad entre los grupos tuvo su arranque en 1886, año en que se reúne en Aibonito un grupo de contribuyentes que más allá de sus intereses particulares y de partido, deciden discutir alternativas de organización para salir de la crisis económica y financiera por la que atravesaba Puerto Rico. A la Asamblea de Aibonito le siguen una serie de propuestas que tienden a la cooperación y colaboración económica. Estas propuestas fueron recogidas en el llamado Plan Ponce, que da origen al Partido Autonomista Puertorriqueño. Álvarez Curbelo, 2001: 194-201. Antonio Pedreira lo resume de la siguiente manera: «A fines de 1886 se reunió en Ponce un grupo de patriotas con el laudable propósito de estudiar la conveniencia de celebrar una magna Asamblea a fin de reorganizar el partido liberal reformista [...] el resultado fue la creación de un nuevo partido. Este acto trascendental en la historia de Puerto Rico, acunado, preparado y realizado principalmente por nuestra prensa liberal, fue celebrado en los días 7, 8 y 9 de marzo de 1887.» Pedreira, 1972: 219-220. Scarano, 1993: 520. Picó, 1990: 214-215.

diferencia de la «prensa política», que estaba «destinada a recoger las impresiones diarias de la vida oficial, y a seguir paso a paso los accidentes de la lucha de los partidos»³⁵, debía provocar la crítica, una crítica fina, para evitar desde los campos del lenguaje los inconvenientes de que «nuestros hombres de letras recurrieran al folleto, medio de publicidad hartamente costoso, que en vez de estimular cohibe la producción literaria, convirtiéndola en verdadero sacrificio para el poeta o para el escritor»³⁶.

Con fina agudeza el director de la empresa editorial recalca que su proyecto no se trataba de una publicación dedicada a difundir información oficial generada o emitida por la administración, sino que era una propuesta dirigida a los escritores de habla castellana. Manuel Fernández Juncos en el mismo tono afirmaba la vocación literaria y cultural de la revista aún cuando ese tipo de agrupamiento, no impedía que sus colaboradores tuvieran una posición o militancia política. El hecho de trascender más allá de las fronteras de la isla a través de las páginas de un órgano literario, en ese momento significaba conformar en Puerto Rico una tradición lingüística afín a los discursos y corrientes artístico-literarias que en Europa y América se estaban consolidando³⁷. De allí que un elemento esencial del proyecto sea el de lograr la afirmación narrativa de la literatura puertorriqueña. Es decir, la resignificación de la cultura identitaria a través del establecimiento de una tradición al nombrar o representar lo puertorriqueño, como se venía haciendo en las columnas de otros impresos³⁸. En ese sentido Fernández Juncos propone introducir a la revista y a sus colaboradores en la emoción que desborda la lengua, al describir o representar en texto el paisaje, las costumbres y valores ético-morales y religiosos de los puertorriqueños más allá de las líneas divisorias o inclinaciones artístico-literarias y de género³⁹.

La *Revista Puertorriqueña* como publicación periódica de tinte cultural aún cuando en sus principios no estaba dedicada a hablar de política, mantiene

³⁵ Fernández Juncos, 1887b: 6-7.

³⁶ *Idem.*

³⁷ Díaz Quiñones, 2006: 70-80.

³⁸ *Idem*

³⁹ Ese afán de reunión o asociación se venía expresando en diversos campos. Salvador Brau en uno de sus textos expone: «La Asociación periodística trajo consigo no la alteración de ideales, que cada publicación siguió manteniendo briosamente, sino la modificación de los procedimientos, desapareciendo la acritud del lenguaje... Tal mudanza influyó presto en las relaciones sociales, haciéndose posible la aproximación de dos adversarios políticos como don Julián Blanco [autonomista] y el Marqués de Arecibo, [incondicional]... La Asociación de la Prensa apoyó sin distinguos el empeño de aquellos dos hombres que, sorteando hábilmente las suspicacias burocráticas que les salieran al paso, lograron agrupar en una Sociedad de Agricultura gran número de terratenientes insulares.» Brau, 1972: 253.

una finalidad política como lo enuncia su director cuando advierte, «hemos solicitado la cooperación de los escritores más distinguidos de este país y de algunos ilustres literatos españoles y americanos residentes en Europa con el fin de fundar y sostener aquí una revista mensual»⁴⁰ y poco después indica, la revista será «como un repertorio selecto en el que se refleje con la mayor exactitud posible el movimiento intelectual de este país en sus diversas formas y tendencias»⁴¹. El cuerpo de escritores que se suman a la propuesta son liberales reformistas puertorriqueños, peninsulares y latinoamericanos. Paradójicamente los puertorriqueños en su mayoría pertenecen o simpatizan con las filas del Partido Autonomista Puertorriqueño. En las páginas de la revista se encuentran las firmas de hombres connotados de la primera república como Francisco Pi y Margall, Emilio Castelar o la del autonomista Rafael María de Labra y confluyen expresiones literarias del romanticismo, costumbrismo, naturalismo y aparecen los primeros escritos que se decantan por el modernismo⁴².

La asidua labor artística, científica y literaria desarrollada por la *Revista Puertorriqueña* en un lapso de casi siete años, se vio enriquecida con el acompañamiento tipográfico e ilustraciones que aunque fueron pocas, pronto hicieron de la publicación un referente editorial. Su belleza de impresión le valió el reconocimiento de importantes intelectuales de la época en la isla, que como Luis Sánchez Morales la definieron como «la más grande empresa intentada en todo el siglo pasado»⁴³.

La acreditación de la *Revista Puertorriqueña* como era su propósito trascendió las fronteras geográficas del Caribe, muestra de ello es la red de colaboradores transnacionales que conjuntó a lo largo de su ciclo de vida. En 1888 fue reconocida con la medalla de plata en la Exposición Universal de las Artes de Barcelona, por la calidad de sus trabajos y su impresión⁴⁴. De 1887 a 1893 en que deja de publicarse sus editores conformaron una amplia red intelectual en torno a la literatura, el ensayo, la crítica literaria, la investigación histórica, sociológica y etnográfica. Con el fin de romper el aislamiento cultural y bibliográfico afirmaron el interés por hacer un registro de las novedades editoriales dentro y fuera de Puerto Rico. Para ello se abrió una sección especial, dedicada a la divulgación de libros que eran reseñados como hacían otras publicaciones de la época.

⁴⁰ Fernández Juncos, 1887b: 6-7.

⁴¹ *Idem*.

⁴² Cortés Zavala y Flores Padilla, 2011: 228.

⁴³ *De antes y De Ahora*, 1936: 259. Citado en: Pedreira, 1970: 235.

⁴⁴ *El Buscapié*, (San Juan, diciembre 1888): 3. Cortés Zavala y Gargallo García, 2011: 9-30. Lamúa, 1888.

La *Revista Puertorriqueña* se convierte en un claro ejemplo del desarrollo editorial que alcanzaron las empresas editoriales en la menor de las Antillas hispanas, que en la modalidad de publicaciones periódicas son prueba fehaciente del trabajo y trayectoria de los hombres de letras imbuidos en la actividad de escritores periodistas⁴⁵. Cabe señalar que si nos detenemos en su diseño, se puede observar que en él intervienen elementos tipográficos utilizados con anterioridad en distintos impresos puertorriqueños a los cuales se incorpora la noción de publicación, coleccionable y por entregas⁴⁶. No obstante, que la revista es analizada como un objeto de comunicación, adquiere una nueva dimensión de estudio con la introducción de manifestaciones gráficas. El uso de la imagen (litografía), acompañada de la narración, –como bien señalaba José Acosta– provoca importantes transformaciones en el registro de las formas como se percibe o representa a un objeto editorial⁴⁷. Sobre todo si recordamos que la *Revista Puertorriqueña* fungió como el espacio satélite a través del cual un importante grupo de la inteligencia letrada liberal de fin de siglo se congrega con la finalidad de difundir una noción crítica del universo de la lengua, pero también con la clara idea del papel y actuación política que les tocaba desempeñar en su función de escritores y hombres públicos en Hispanoamérica.

LA REVISTA PUERTORRIQUEÑA COMO OBJETO EDITORIAL Y TIPOGRÁFICO

La *Revista Puertorriqueña* fue editada mensualmente en los talleres tipográficos de José González Font, quien era uno de los impresores más destacados en la edición de almanaques y calendarios literarios durante la segunda mitad del siglo XIX en Puerto Rico⁴⁸. En la imprenta y librería de González Font se realizaban sesiones improvisadas entre las doce y una de la tarde en que se discutía con plena libertad y cada uno de los reunidos daba cuenta de sus nuevos trabajos literarios, se charlaba y discutía. En esas reuniones Salvador Brau era una de las figuras destacadas. Allí asistían con regularidad Manuel Alonso, Alejandro Tapia, Federico Asenjo, Fernández Juncos, Alberto Regulez, Valdivia, el abogado Alfau, Francisco del Valle Atilas, José A. Dau-

⁴⁵ En el periódico *El País*, se reconocía la labor editorial que realizaba Manuel Fernández Juncos tanto en la *Revista Puertorriqueña* como en el periódico *El Buscapié*. *El Buscapié*, XV/48 (San Juan, noviembre 1891): 2.

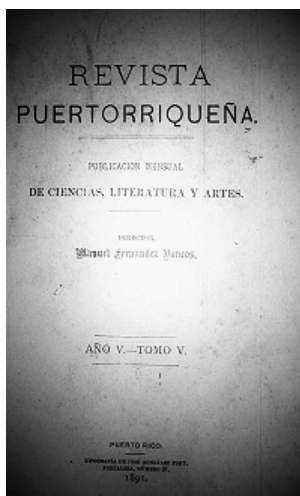
⁴⁶ Cortés Zavala y Gargallo García, 2011: 27-28.

⁴⁷ Acosta, 1973.

⁴⁸ Cabrera Salcedo, 2008: 34.

bón, Manuel Elzaburu, Gabriel Ferrer y algunos otros⁴⁹. Personajes que por su actuar y desempeño público eran distinguidos. Varios de ellos sobresalen en los registros de la *Revista Puertorriqueña*.

Desde el primer volumen la *Revista Puertorriqueña* se convirtió en la portadora de la inteligencia letrada. Cada número comprende de 50 a 80 páginas, las cuales a manera de fascículos se podían coleccionar y al concluir el año eran encuadernables en tomos. Cuando la revista dejó de editarse está constaba de siete tomos, que en conjunto hacían más de 800 páginas. El diseño tipográfico de la revista se conservó sin grandes modificaciones de los tomos I al VI. A partir del VII se realizaron algunos cambios en la composición y utilización de insumos menores. En los primeros tomos, los tipos de letra utilizados fueron las rectas y las romanas. Tal como se puede apreciar en la imagen 1, en la portada se utilizaron mayúsculas con diversos tamaños distribuidas al estilo neoclásico, lo que denota el uso de un amplio espacio entre líneas, así como la condensación o expansión de las letras. La finalidad estilística era dar un mayor realce y equilibrio al diseño tipográfico⁵⁰.



Fuente: *Revista Puertorriqueña. Literatura, ciencias y artes*, V/5 (Puerto Rico, 1891): 1. *Revista de Agricultura, Industria y Comercio*, IX (San Juan, 1893): 1. *Revista del Río de la Plata*, I (Buenos Aires, 1871).

⁴⁹ González Font, 1903: 5-8.

⁵⁰ Aranda Rascón, 2000: 37-41. Véase el caso de la revista *Ilustración Española y Americana* editada en Madrid. Márquez, 2005: 185-209.

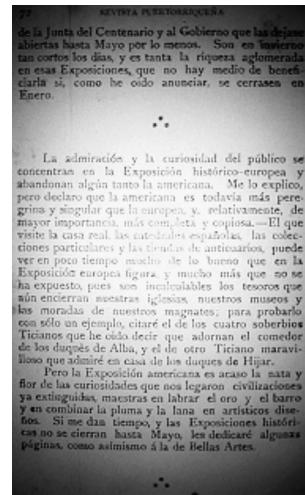
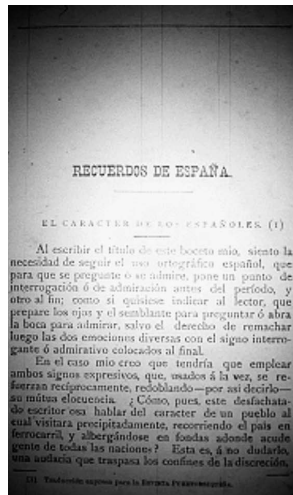
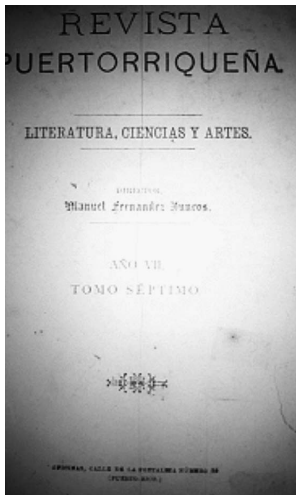
El bosquejo de la portada es similar al adoptado por Federico Asenjo en la edición, de la *Revista de Agricultura, Industria y Comercio*, la cual se imprimía desde 1885 en los talleres de José Julián Acosta en la ciudad de San Juan. Esta similitud muestra la oferta ofrecida por los talleres tipográficos, como se aprecia en la imagen 2. Algo parecido sucede con el modelo en la edición de la *Revista del Río de la Plata*, en Argentina, en donde el estado de las artes gráficas había alcanzado un desarrollo destacado en actividades editoriales como la producción de libros, revistas y periódicos, gracias a la innovación tecnológica e independencia tipográfica de empresas como la de Ángel Estrada⁵¹.

Se hace evidente la influencia que en el establecimiento de la *Revista Puertorriqueña* jugaron publicaciones literarias y culturales editadas en la década de 1870 en España e Hispanoamérica, no únicamente respecto de los temas tratados en sus páginas, sino también por el diseño tipográfico editorial en donde se incorporan ilustraciones. Este tipo de coincidencias lo encontramos con la *Revista del Río de la Plata. Periódico mensual de historia y literatura de América* editada en Argentina entre 1871 y 1877; la *Ilustración Española y Americana*, de 1870; y la *Ilustración Artística, periódico semanal de literatura, artes y ciencias* de Barcelona, editada en 1885, lo que nos hace pensar en la experiencia que como editor había adquirido Manuel Fernández Juncos como responsable de voceros como *El Buscapié* y en algún momento en *El Agente*. A partir del séptimo tomo, la *Revista Puertorriqueña* adecuó su portada y se introdujeron viñetas, se suprimen la línea que resaltaba la periodicidad. Hay variaciones en el tipo de letra empleadas en los títulos de los artículos, se elimina la raya oscura que se colocaba debajo de los títulos al igual que la línea del encabezado, como se aprecia en la imagen 4.

El uso de litografías, en el séptimo tomo, es otro recurso que ya había sido empleado en publicaciones periódicas anteriores o contemporáneas a la *Revista Puertorriqueña*, específicamente en voceros de corte literario como *La Azucena*, dirigida por Alejandro Tapia en los años de 1870-1871 y 1874-1877, justo en la época en que esta forma de ilustrar tuvo un gran auge en Europa e Hispanoamérica. En las editoriales de esta singular revista, impresa tres veces al mes, aparecen bellas litografías que ilustran algunas de las novelas cortas que en ella se difundieron⁵². El propio Manuel Fernández Juncos insertó litografías en la sección de anuncios para ilustrar el periódico *El Buscapié*

⁵¹ Garone Gravier y Ares, 2014: 115-146.

⁵² *La Azucena*, (Puerto Rico, 1874-1876).



Fuente: *Revista Puertorriqueña. Literatura, ciencias y artes*, VII/7º (Puerto Rico, 1893): 1, 5 y 71.

que él mismo editaba entre 1877 y 1891 o *El domingo*, impreso que también estuvo bajo su dirección en 1883⁵³.

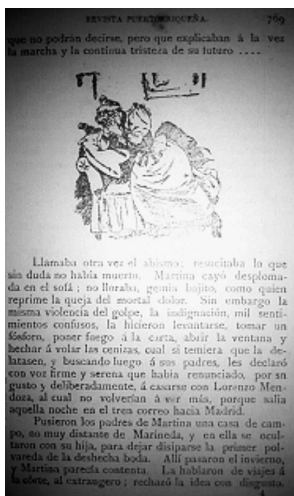
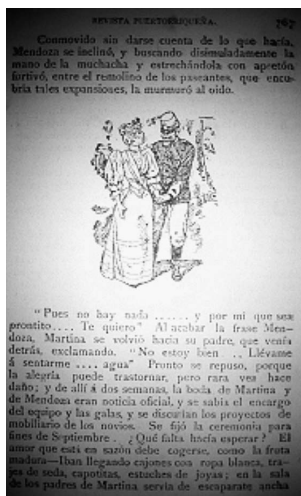
Otras publicaciones contemporáneas a la *Revista Puertorriqueña* que emplearon estos recursos fueron: *El Imparcial* de Mayagüez, dirigido por Francisco Ortega entre 1887 a 1900 y la *Revista de Agricultura, Industria y Comercio* editada por Federico Asenjo. Esta última ilustró algunos artículos con impresiones que mostraban el procedimiento productivo del azúcar o para difundir nueva maquinaria en la sección de anuncios⁵⁴.

Se entiende que el uso de la litografía en las páginas de la *Revista Puertorriqueña* no fue un recurso novedoso si lo comparamos con en el grado de desarrollo alcanzado por el *Boletín Mercantil* o en revistas de corte cultural que se producían en otros países⁵⁵. De hecho en la *Revista Puertorriqueña* la inclusión de imágenes se registró en el último año de su impresión y únicamente cinco textos se acompañan de ilustraciones, como las mostradas en la imagen 5. No obstante, es interesante hacer notar el significado que tiene en

⁵³ Yépez, 2005: 42.

⁵⁴ *Revista de Agricultura, Industria y Comercio*, (San Juan, 1885-1893).

⁵⁵ Durante la época, algunos de los impresos ilustrados que circulaban en España fueron: *La Ilustración Española y Americana* (1869-1921); *La Ilustración de Barcelona* (1885); *La Ilustración de Madrid* (1879-1881); *Gil Blas*; *Madrid Alegre*; *Gedeón*; *Madrid Cómic*; *La Bayoneta* y *Blanco y Negro* que inició su publicación en 1891.



Fuente: *Revista Puertorriqueña. Literatura, ciencias y artes*, VII/7º (Puerto Rico, 1893): 767, 769, y 771.

una revista literaria y cultural, la combinación de elementos: texto e imagen como forma de comunicar y representar una realidad⁵⁶. La percepción visual, modifica sustantivamente la capacidad de transmitir mensajes a toda clase de público, para llevar como era uno de los propósitos de la revista, «la más alta expresión de nuestra cultura intelectual a todos los pueblos de Europa y América, en donde se hable el magnífico idioma castellano».

Las litografías se utilizaron para ilustrar el cuento *Martina*, de la escritora Emilia Prado Bazán. La importancia concedida –por Fernández Juncos– a la obra realizada por esta escritora, así como al tema recurrente de la función social de la mujer y su papel moralizante en la sociedad como portadora de los valores familiar. De allí que en la primera escena aparece Martina paseando con su pretendiente el capitán Mendoza y en la segunda llorando abatida al ser abandonada⁵⁷.

⁵⁶ «La recepción de imágenes a través de la prensa pretende, de alguna forma, [...] aproximar a unas corrientes favorables o propias de una determinada ideología (social y política)». Gómez Alonso, 2003: 151. Acosta Montoro, 1973: 27-28.

⁵⁷ En este caso es posible constatar –según la afirmación de Amparo Moreno– que la realidad social se traduce en diversas manifestaciones culturales que al ser llevadas a la publicidad, bajo determinadas propuestas ideológicas, hacen de la prensa un instrumento generador de pautas de lectura de la realidad social y de estereotipos de comportamiento relacionados con las divisiones sociales. Gómez Alonso, 2003: 154.

En lo que respecta a la cuestión financiera, la *Revista Puertorriqueña* tuvo como sus principales fuentes de ingreso tanto el importe cobrado por su venta al público en general, como –en mayor medida– el monto pagado por concepto de suscripciones; cuya cuota mensual ascendía a 50 centavos por suscriptor, lo que significaba dos días de jornal de un campesino. La revista llegó a contar con 400 suscriptores que al pagar su cuota mensual, éste ingreso se transformaban en una entrada de 100 pesos para la publicación. Con ese ingreso, la revista cubría únicamente la mitad del costo de la misma⁵⁸. De allí que al cabo de siete años, la publicación llegó a tener un déficit de 2,000 pesetas. Este hecho dificultó a Fernández Juncos la posibilidad de seguir dando continuidad a la empresa editorial y la revista tuvo que dejar de publicarse en 1893⁵⁹.

De lo anterior se desprende que la *Revista Puertorriqueña* es una muestra significativa del conocimiento estético de los impresores puertorriqueños, el cuál siguiendo los moldes de otras publicaciones literarias, contribuyó a la exaltación de la literatura puertorriqueña, al mismo tiempo que permitió consolidar la calidad del periodismo en Puerto Rico. A esas iniciativas hace falta incorporar el análisis más exhaustivo de lo que difundieron en sus páginas, así como estudios que desde la historia intelectual, permitan reconstruir la radiografía de lo que decían y pensaban los escritores en su condición de personas letradas⁶⁰.

EL PERIODISMO CULTURAL Y LAS REDES DE LA REVISTA

En cuanto al proceso de organización interna de la revista ésta se determinaba por un consejo editorial, él cual era el encargado de seleccionar los trabajos que serían incorporados en cada uno de los números, mientras los colaboradores «abordaban asuntos lícitos en un lenguaje decoroso y con una forma literaria correcta»⁶¹. El Consejo estaba constituido por el director de la publicación y dos personas «ilustradas» que debían designarse mediante el voto de los suscriptores⁶². Es interesante advertir que desde el prospecto de la publicación, se contemplaba que los autores cuyos textos fueran editados recibieran una compensación económica, siempre y cuando se contara con

⁵⁸ Pedreira, 1970: 259.

⁵⁹ *Ibidem*: 234.

⁶⁰ Sobre la historia intelectual y el papel de las revistas culturales, científicas y académicas, véase el trabajo que ha encabezado Aimer Granados y un equipo de trabajo. Granados, 2012.

⁶¹ Fernández Juncos, 1887b: 8.

⁶² Amparo Fernández Nater era la hija de Manuel Fernández Juncos. Hostos, 1947: 57.

los recursos necesarios para hacerlo⁶³. Sin embargo, aún cuando aparecen elementos modernos, buena parte del trabajo cotidiano de la gacetilla, recaía en la persona de Manuel Fernández Juncos, como sucedía en buena parte de las publicaciones periódicas de la época⁶⁴.

La *Revista Puertorriqueña* quedó organizada en cinco secciones, las cuales en su conjunto plasman el grado de conciencia de los escritores adheridos a ella. La primera sección era la literaria, en donde se incorporaron textos en verso y prosa. Destaca el número de páginas que ocupa el cuento como género que se impone en el medio artístico y literario, así como las novelas cortas que aparecen por entregas. En esta sección se editan traducciones de cuentos de autores europeos como Guy de Maupasant, León Tolstoi, Edgar Alan Poe o poemas de Gustavo Flaubert que fueron traducidos por escritores puertorriqueños en una muestra de su dominio para manejarse en otro idioma.

Otra sección fue la dedica a las letras y artes en Madrid en donde se difundían las noticias más relevantes del movimiento artístico y literario desarrollado en la metrópoli. El corresponsal encargado de la sección era el crítico de arte y escritor español Jacinto Octavio Picón, quien al mismo tiempo que colaboraba en *La Ilustración Española y Americana*, *La Revista de España*, *El cuento semanal*, *Los contemporáneos* y *La esfera*, compartía sus ideas con el liberalismo progresista⁶⁵. Al inaugurar la sección Picón decía: «pronto conseguiremos acusar en las páginas de la REVISTA PUERTORRIQUEÑA el estado del arte de las letras y, si no enseñanza propia, estas cuartillas contendrán al menos el reflejo de la vida artística y literaria de España—especialmente en lo que a la literatura se refiere— ha entrado en un periodo de florecimiento»⁶⁶.

La tercera sección era una crónica consagrada a relatar las novedades literarias de la vida intelectual en París, y quedó en manos del pintor valenciano, Leopoldo García Ramón, quien había sido discípulo de Sorolla. Mensualmente García Ramón rescataba lo más relevante de la vida cultural e intelectual de la capital francesa. En sus colaboraciones brinda información detallada de representaciones teatrales, exposiciones, pero fundamentalmente de las novedades literarias⁶⁷. Haciendo una analogía a la abundancia de libros que aparecían en París, en las páginas de la revista expresaba:

⁶³ La política de que los colaboradores de la revista recibieran una retribución, también fue aplicada en la revista literaria colombiana *Alpha*. Fernández Juncos, 1887b: 8.

⁶⁴ Véase el papel de Abelardo de Carlos en la edición de *La Ilustración Española y Americana*. Márquez, 2005: 185-209. Granados, 2012: 85-100.

⁶⁵ García Ramón, 1888: 72.

⁶⁶ Picón, 1887: 288.

⁶⁷ Leopoldo García Ramón radicó por varios años en París y desde esa ciudad colaboró asiduamente en las revistas: *La España Moderna* y *Revista Contemporánea*, en donde escribía

Excepcionalmente, para el mes que finaliza, se han amontonado de tal modo los libros encima de mi mesa que si hubiera de consagrar a cada uno de ellos el estudio que merece no cabría el de todos en un solo número de la REVISTA. Y no es lo malo que hayan venido muchos libros, ya que son buenos, sino que han venido tarde, y respecto de los últimos que me han visitado pediré permiso al lector para no hacer más que citarlos, no habiendo tenido tiempo de leerlos⁶⁸.

La cuarta sección dedicada a explorar la vertiente literaria del ensayo es interesante en cuanto a la diversidad de tópicos que en ella se incorporan. Allí se dieron a conocer en su primera versión, estudios de carácter histórico, etnológico, antropológico, botánicos y de sociología educativa y sanitaria. Los contenidos de la sección pertenecen a las plumas de los escritores puertorriqueños más calificados. En ese apartado de la revista, Francisco del Valle Atilas dio a conocer en fascículos su estudio: *El campesino puertorriqueño. Origen, condiciones físicas y patológicas*⁶⁹; Agustín Sthal, *Origen de los indios borinqueños*⁷⁰; Eduardo Neuman, *Reforma a la segunda enseñanza*, Salvador Brau, *Puerto Rico y su historia. Investigaciones críticas*⁷¹ y Manuel Zeno Gandía, *Higiene de la infancia*⁷². También se reprodujeron trabajos de otras publicaciones y opúsculos presentados para conmemorar una celebración o un autor. Un ejemplo es el artículo del autonomista cubano Rafael María de Labra, titulado: *Lisboa y los portugueses*. Este ensayo fue escrito con motivo de la clausura del evento denominado Fomento de las Artes, verificado en Madrid el 2 de Junio de 1888 y recogido por la revista. Labra refiere en él a la importancia geográfica e histórica de la ciudad de Lisboa⁷³.

La última sección, titulada, noticias bibliográficas, estaba dedicada a divulgar reseñas de novedades científicas y literarias aparecidas en el mercado y ediciones de libros publicados en Puerto Rico por autores locales. Esta sección estuvo a cargo de Manuel Fernández Juncos, quien con ojos exhaustivos y certero lenguaje emprende el ejercicio de la crítica literaria. El trabajo realizado por Fernández Juncos en este apartado, lo convierte en uno de los iniciadores

sobre diversos temas, como la novela española en Francia, el naturalismo y el simbolismo, el mercado del libro, la mujer en el siglo XVIII, los *Ensayos de Psicología* de Paul Bourget, la pintura vítrea en Francia, la exposición internacional del Foto Club de París, además de desempeñarse como traductor. Es uno de los traductores olvidados de la obra de Guy de Maupasant. Azotea, 2007: 207.

⁶⁸ García Ramón, 1888: 72.

⁶⁹ Valle Atilas, 1886: 5, 547, 629, 734-740, 847-854 y 930.

⁷⁰ Sthal, 1886: 64, 115, 193 y 709-714.

⁷¹ Brau, 1972: 224, 333, 445, 455, 597, 763-772 y 837-846.

⁷² Zeno Gandía, 1885: 180-196.

⁷³ Labra, 1888: 18-29.

de la esfera razonada en donde se establece la «exposición y cambio recíproco de ideas, —el— palenque neutral á donde no lleguen los exclusivismos de escuela ni los enconos de la lucha política», como advertía el director de la revista al redactar el prospecto de la misma⁷⁴.

En esta sección se incluyó una reseña a *Miau*, novela de Benito Pérez Galdós, la cual había sido editada en la ciudad de Madrid en el año de 1888. En esa ocasión Manuel Fernández de Juncos refería:

Apenas se comprende cómo un novelista observador profundo y minucioso en grado sorprendente, como lo es el insigne Galdós, pueda ser al mismo tiempo tan fecundo. Quien haya leído con atención *La de Bringas*, *Lo prohibido*, *Fortunata y Jacinta* y *Miau*, y sepa que los ocho abultados tomos de que constan han sido escritos en dos inviernos, no podrá menos de admirar el trabajo de observación y de análisis realizado en dichas obras, amén de las descripciones bellísimas, de la pintura de los caracteres, los primores del ingenio y de otros elementos artísticos que abundan en cada una de ellas⁷⁵.

La rapidez con que se daban a conocer las novedades literarias en Puerto Rico, es prueba fehaciente de que el naciente núcleo letrado reunido alrededor de la revista se esforzaban en formar parte de una comunidad internacional, aún cuando las relaciones establecidas respondían más a los vínculos personales que a un sistema de valores o relaciones previamente consensadas⁷⁶. El escenario en que nace la revista forma parte de la atmosfera que vivían publicaciones como: *La Moda Elegante*, *La Ilustración Española y Americana*, *La Revista Contemporánea*, *La Revista Española*, en España;⁷⁷ *La Revista del río de la plata* en Argentina; *Violetas de Anáhuac* impresa en México desde 1888; *La revista cubana* dirigida por Enrique J. Varona durante 1885 a 1894; *Colombia ilustrada*, 1889 a 1892 o *La miscelánea: Revista científica y literaria* que tuvo dos etapas, 1886 y 1915 en Colombia⁷⁸. El sentimiento de agrupamiento regional que dio origen «a las ideas de Hispanoamérica, Iberoamérica, Latinoamérica, América/panamericanismo que se entrecruzan e incluso entran en posiciones polémicas y conflictivas sostenidas en ámbitos intelectuales de acuerdo muchas veces con alineaciones e influencias de agrupamientos culturales europeos⁷⁹.

⁷⁴ Fernández Juncos, 1887b: 1.

⁷⁵ Fernández Juncos, 1888: 88.

⁷⁶ Granados, 2012: 9-11.

⁷⁷ Márquez, 2005: 188-190.

⁷⁸ Mejía Alonso y Arias Cuello, 1998: 243.

⁷⁹ Ojeda y Moyano, 2000.

Las cinco secciones que componía la revista se vieron nutridas por los textos de más tres docenas de autores, entre los que se encontraban: Manuel Fernández Juncos en su calidad de director,⁸⁰ Salvador Brau, Francisco del Valle Atilés, Manuel Zeno Gandía, Agustín Sthal, Eduardo Neuman y Agustín Sarda. Destaca la presencia narrativa y los versos de José de Diego, José Gordils Torres, José Pablo Morales, Luis Muñoz Rivera, Arturo Cortón, Calixto Romero Cantero, Cayetano Coll y Toste, José Gualberto Padilla, José Antonio Daubón, Abelardo Morales Ferrer y Gabriel Ferrer Hernández. La presencia femenina se encuentra representada en las figuras de Lola Rodríguez Tío, Carmela Eulate Sanjurjo y Amparo Fernández Nater que denota el nivel artístico literario desarrollado por una elite de letradas femeninas.

Del grupo que está detrás de la *Revista Puertorriqueña*, se puede decir que lo conforma una amplia red de periodistas y escritores que al mismo tiempo que mantienen los contenidos ideológico-políticos de diversos rotativos en la isla, colaboran en revistas y publicaciones de otros países. Son los mismos que alrededor de las tertulias literarias, círculos de lectura, gabinetes y en el Ateneo Puertorriqueño, enaltecen el espíritu cultural de la localidad. Profesionistas –médicos-cirujanos y abogados– que en su mayoría cuentan con estrechos lazos de colaboración con intelectuales del poder central, a pesar de la fuerza opositora que al mismo tiempo sostienen con las autoridades locales.⁸¹ Muchos de ellos estudiaron en Madrid, Barcelona, Cádiz o París y durante su permanencia en esas ciudades, tuvieron por costumbre asistir a las reuniones de salón o al ateneo.

Es larga la lista de literatos españoles que colaboran o de quienes se reprodujeron textos en la *Revista Puertorriqueña*. Aparecen los nombres de Emilio de Castelar⁸², Luis Bonafoux, Francisco Pi y Margall, Rafael María de Labra, Carlos María Soler, Antonio de Trueba,⁸³ Josep Yzart, Leopoldo García Ramón, Miguel Sánchez Pesquera, Carlos Peñaranda y Escudero, Nicolás Díaz Pérez, Rafael Altamira, José Echegaray, Leopoldo García Clarín, Emilio Pardo Bazán, Eduardo Bonet, Carlos María Soler⁸⁴, Benito Pérez Galdós y Manuel Guzmán Rodríguez, pintor español⁸⁵. La contribución de este tipo de figuras también se debe a las coincidencias en la militancia política y con las corrientes del pensamiento liberal de las dos últimas décadas del siglo.

⁸⁰ Fernández Juncos, 1887a: 10.

⁸¹ Cortés Zavala y Flores Padilla, 2011: 28-29.

⁸² Castelar, 1893: 35-44.

⁸³ Trueba, 1888: 835.

⁸⁴ Cortés Zavala y Flores Padilla, 2011: 326-330.

⁸⁵ Pérez Galdós, 1887: 333.

En los volúmenes de la revista se ofrecen al público lector reproducciones de texto de calificados escritores que de otra forma hubiera sido difícil que un auditorio no especializado tuviera acceso en castellano. Se traducen obras de Víctor Hugo, Lord Byron, Alejandro Dumas, Stendhal, Lamaitre⁸⁶. Manuel Elzaburu hizo la reproducción al castellano de escritores franceses como Théophile. Guy de Maupasant⁸⁷, Sully Prudhomme fueron difundidos gracias al trabajo de Carmela Eulate. Los escritores ingleses: Félix Arvers, Stendhal, forman parte del empeño realizado por Miguel Sánchez Pesquera; Juan Richepin llegó a ser conocido por los lectores de la revista, gracias al trabajo de traducción realizado por Manuel Fernández Juncos y Théodoro Critt por recuperado por Pedro Thimothée.⁸⁸ También se publicaron ensayos en español de William Crokes y Samuel Smiles, traducidos por los médicos José Celso Barbosa y Venancio Manríquez respectivamente⁸⁹.

El contacto con los escritores latinoamericanos enriqueció los vínculos con otros países, pero también con lo que se decía y pensaba en ellos. Estas relaciones se intensificaron a partir de 1892, con la visita a la isla del poeta nicaragüense Rubén Darío, quien además de escribir para la revista,⁹⁰ abrió el debate en torno al modernismo, como iba haciendo por otros territorios de América. Las páginas de la *Revista Puertorriqueña* como publicación literaria recogieron textos del colombiano Jorge Issacs; de los escritores cubanos Enrique José Varona, Juan Aurelio Mitjans y Gertrudis Gómez de Avellaneda⁹¹; al mismo tiempo que del ensayista y pintor ecuatoriano Juan León Mera, del peruano Juan Ricardo Palma y del mexicano Salvador Díaz Mirón.

Es importante preguntarse por el papel que jugó la *Revista Puertorriqueña* en el ambiente que se teje alrededor de las ideas autonomistas y de la celebración del segundo centenario. El esfuerzo que representó editar y difundir por casi siete años esta publicación, forma parte de las prácticas utilizadas por los letrados, para romper con el aislamiento cultural, literario y bibliográfico, como se ha podido establecer a partir de sus contenidos. «Un pueblo sin literatura –marcaba Fernández Juncos– no tiene aptitud bastante para realizar sus altos fines. La literatura es el *verbo* de la Humanidad y donde aquella no existe no puede haber historia y fácilmente se adultera o

⁸⁶ Lamaitre, 1891: 381.

⁸⁷ Elzaburu, 1888: 349; 1889: 457, 542 y 557-627.

⁸⁸ Thimothée, 1888: 528; 1889a: 33 y 108; 1889b: 231 y 898.

⁸⁹ Celso Barbosa, 1888: 855-864.

⁹⁰ Díaz Quiñones, 2006: 65-166.

⁹¹ Gómez de Avellaneda, 1892: 326-328.

se pierde la tradición. Trabajar por la literatura es trabajar por la patria, y todos debemos estar interesados en esta noble labor»⁹².

En este sentido se afirma que la revista es un vocero que se enmarca con claridad en el contexto naciente del discurso de la unidad identitaria hispanoamericana. Al igual que otras revistas culturales, comparte el temor a la disolución cultural, materializado en la arrogancia metropolitana para aplicar reformas económico-administrativas en sus colonias de ultramar y frente a los intereses expansionistas mostrados por los Estados Unidos. La elaboración de la lengua como uno de los puentes para mantener la tradición textual, obliga al conjunto de escritores periodistas, académicos y políticos que conformar la red, a construir, imaginar y multiplicar diversas maneras de materializar sus intercambios y hacer valer o posicionar en un contexto más amplio sus argumentos hacia la unidad.

Finalmente, se observa que en la *Revista Puertorriqueña* converge una vanguardia artística y literaria en movimiento, comprometida más allá de sus fronteras con las labores de la lengua y la cultura. Las relaciones que sostienen se intensifican poco después de los acontecimientos de 1898 para solidificar la tradición hispanoamericana en un entorno cultural adverso, en el caso de Puerto Rico. De nueva cuenta, la lengua y la herencia en el pasado colonial se contrastan como herramienta de solidificación de una tradición.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Montoro, José, *Periodismo y literatura*, Madrid, Ediciones Guadarrama, II, 1973.
- Álvarez Curbelo, Silvia, *Un país del porvenir. El afán de modernidad en Puerto Rico (siglo XIX)*, San Juan, Ediciones Callejón, 2001.
- Azoeta, María Rosario, “En torno a la traducción de un relatado de Maupasant, Sur l’Eau”, *Anales de Filología francesa*, V (2007): 205-220.
- Brau, Salvador, “En honor a la prensa”, *Ensayos: Disquisiciones sociológicas*, San Juan, Editorial Edil, 1972: 247-263.
- Cabrera Salcedo, Lizette, *De la pluma a la imprenta: La cultura impresa en Puerto Rico 1806-1906*, Puerto Rico, Museo de Historia, Antropología y Arte/Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 2008.

⁹² Fernández Juncos, 1887b: 8.

- Castelar, Emilio, "Historia de un amor", *Revista Puertorriqueña*, VII/7 (Puerto Rico, 1893): 35-44.
- Clarín, "Revista crítica", *Revista Puertorriqueña*. VI/6 (Puerto Rico, 1892): 678-684.
- Cortés Zavala, María Teresa, "Prensa, autonomismo y nación en Puerto Rico", Eda Burgos Malavé, *El conflicto de 1898. Antecedentes y consecuencias*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 2000: 41-61.
- Cortés Zavala, María Teresa y Flores Padilla, María Magdalena, "Carlos María Soler y la *Revista Puertorriqueña*: Asociacionismo enfocado a la afirmación cultural", E. Pandíz Pavlakis (ed.), *América Latina en el Mediterráneo: ideas en contacto, Actas del XIV Congreso de la FIEALC*, Madrid, Ediciones del Orto, 2011: 326-330.
- Cortés Zavala, María Teresa y Gargallo García, Oliva, "Manuel Fernández Juncos: pensamiento liberal y autonomismo en *El Buscapié*", *Revista Historia Caribe*. V/18, (Colombia, 2011): 9-30.
- Cortés Zavala, María Teresa, *Economía, cultura e institucionalización de la ciencia en Puerto Rico, siglo XIX*, México, UMSNH/CSIC, 2008.
- Díaz Quiñones, Arcadio, *Sobre los principios. Los intelectuales caribeños y la tradición*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2006.
- Fernández Hernández, Silvia, "La transición del diseño gráfico colonial al diseño gráfico moderno en México (1777-1850)", Laura Beatriz Suárez de la Torre, *Empresa y cultura en tinta y papel 1800-1860*, México, Instituto Mora, 2001: 21-26.
- Fernández Juncos, Manuel, "Don José Pablo Morales", *Revista Puertorriqueña*, I/1 (Puerto Rico, 1887a): 10.
- Fernández Juncos, Manuel, "Prospecto", *Revista Puertorriqueña*, I/1 (Puerto Rico, 1887b): 1-10.
- Fernández Juncos, Manuel, "Bibliografía y notas literarias", *Revista Puertorriqueña*, II/2 (Puerto Rico, 1888): 88.
- Fernández Juncos, Manuel, "Evolución del periodismo en Puerto Rico", *Puerto Rico Ilustrado*, (Puerto Rico, marzo 1910): 4-20.
- García Ramón, Leopoldo, "Letras y artes en París", *Revista Puertorriqueña*, II/2 (Puerto Rico, 1888): 72.
- Gargallo García, Oliva, "Legislación sobre libertad de imprenta y la prensa liberal en Puerto Rico", Cortés Zavala (ed.), *Prácticas políticas y cultura criolla en el Caribe Hispano. El fenómeno nacional en el siglo XIX*, México, UMSNH/UAM Iztapalapa/Fundación Histórica Vuelta Abajo, 2007: 145-169.
- Garone Gravier, Mariana y Ares, Fabio, "Letras argentinas: una mirada a la industria tipografía del siglo XIX a través de la Fundación Nacional de Tipos para la imprenta de la familia Estrada", *Letras Históricas*, 9 (México, otoño-invierno 2014): 115-146.

- Gómez Alonso, Rafael, “Comunicación y recepción de la imagen en la prensa decimonónica. El apoyo iconográfico en la prensa española del siglo XIX”, *Icono*. 14/1 (Madrid, 2003): 151.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis, “El genio”, *Revista Puertorriqueña*. VI/6 (Puerto Rico, 1892): 326-328.
- González Font, *Escritos sobre Puerto-Rico. Noticias histórica, poesías, artículos y otros datos*, Barcelona, 1903.
- Granados, Aimer, (coord.), *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, política, sociedad y cultura*, México, UAM Cuajimalpa/Juan Pablos Editor, S.A, 2012.
- Habermas, Jünger, *The Structural Transformation of the Public Sphere*, Cambridge, MIT Press, 1989.
- Hostos, Adolfo de, *Tesoro de datos históricos de Puerto Rico*, tomo III, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1947.
- Labra, Rafael, María de “Lisboa y los portugueses”, *Revista Puertorriqueña, Literatura, ciencias y artes*, II/2 (San Juan, 1888): 18-29.
- Laera, Alejandra, “Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910)”, Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, I, Argentina, Katz Editores, 2008: 495-522.
- Lamaitre, “La pintoresca lilita”, *Revista Puertorriqueña*, V/5 (Puerto Rico, 1891): 381.
- Lamúa, Muntsa, “1888: La ciudad de los prodigios. La Exposición Universal de las Artes Barcelona”, <http://www.liceus.com/cgi-bin/tcua/5004.asp> (Fecha de consulta 16/2/2015).
- Márquez, Miguel B. “D. Abelardo de Carlos y ‘La Ilustración Española y Americana’”, *Ámbitos*, 13/14 (Sevilla, 2005): 185-209.
- Maupassant, Guy, “El papa de Simón”, *Revista Puertorriqueña*, III/3 (Puerto Rico, 1889): 349.
- Meléndez, Concha, “Introducción”, Manuel Fernández Juncos, *Galería puertorriqueña. Tipos y caracteres, costumbres y tradiciones*, México, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1958.
- Moreno, Amparo, “Realidad histórica y Realidad informativa. La reproducción social a través de la prensa”, *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos tecnológicos y económicos*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1986: 145-163.
- Ojeda Alejandra y Moyano, Julio E., “Las revistas culturales como constructoras de integración. El caso argentino (1860-1890)”, *Actas del Primer Simposio Electrónico*

- nico Anual "El Proceso de Integración Regional de las Américas", Buenos Aires (soporte virtual), 2000.
- Pedreira, Antonio S., *El año terrible del 87: antecedentes y sus consecuencias*, San Juan, Biblioteca de Autores, 1937.
- Pedreira, Antonio S., *El periodismo en Puerto Rico*, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970.
- Pereira Rivera, Miguel A., "La escuadra, el compas y la lira. Poemas publicados en la prensa masónica puertorriqueña, 1883-1887", *REHMLAC*, 5/1 (Costa Rica, diciembre 2013- abril 2014): 89-125.
- Pérez Galdós, Benito, "Santillana", *Revista Puertorriqueña*, I/1 (Puerto Rico, 1887): 333.
- Picó, Fernando, *Historia general de Puerto Rico*, República Dominicana, Ediciones Huracán, 1990.
- Picón, Jacinto Octavio, "Letras y artes en Madrid", *Revista Puertorriqueña*, I/1 (Puerto Rico, 1885): 288-290.
- Quintero, Ángel, *Patricios y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros. Las relaciones de clase en el Puerto Rico del cambio de siglo*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1989.
- Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina: Literatura y política en el siglo XIX*, Santiago, Editorial Cuarto Propio/Editorial Callejón, 2003.
- Romero Cantero, Calixto, "Locuo, dios de Borinquen", *Revista Puertorriqueña, Literatura, ciencias y artes*, I/1 (San Juan, 1885): 367-388.
- Romeu, José A., *Panorama del periodismo puertorriqueño*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1985.
- Sabato, Hilda, "Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones, esfera pública 1850-1900", Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Argentina, Katz Editores, I, 2008: 387-411.
- Scarano, Francisco A., *Puerto Rico. Cinco siglos de historia*, México, McGraw-Hill, 1993.
- Silvestrini G., Blanca y Luque de Sánchez, María Dolores, *Historia de Puerto Rico: Trayectoria de un pueblo*, Puerto Rico, Cultural puertorriqueña, INC, 1987.
- Tapia y Rivera, Alejandro, *Memorias*, Puerto Rico, Ed. Coqui, 1966.
- Trueba, Antonio de, "La lira de una sola cuerda", *Revista Puertorriqueña*, II/2 (Puerto Rico, 1888): 835.
- Zeno Gandía, Manuel, "Un error de trascendencia. (Higiene de la Infancia)", *Revista Puertorriqueña*, I/1º (Puerto Rico, 1887): 180-196.

Yépez, Artur, *El humor a quien humor merece. La sufrida y valiente historia de la sátira política puertorriqueña*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 2005.

Fecha de recepción: 15 de enero de 2015.

Fecha de aceptación: 10 de febrero de 2015.

Revista Puertorriqueña cultural journalism and Latin American networks

The main line of investigation on this paper is the place of the Puerto Rican Magazine in the history of local journalism and the group of West Indian and Latin American intellectuals who were part of it. The purpose is to highlight its purposes and internal organization; the tools used in the design and typesetting, and artistic and literary influences. It is thought that these were the conditions of the press in Puerto Rico in the last three decades of the nineteenth century and the cultural impact of the magazine in its social environment and outside the island territory. Finally, the ties and networks the reformist liberal intellectuals belonged to through the Puerto Rican Magazine as part of the centenary, prior to the flowering of Spanish American thought are analyzed.

KEY WORDS: Puerto Rican Magazine; cultural journalism; Hispanic networks; advertising; intellectuals in the West Indies.
